

PROCREACIÓN MASCULINA Y EL FENÓMENO REPRODUCTIVO EN MÉXICO

Rojas Martínez, Olga Lorena, *Estudios sobre la reproducción masculina*. México, El Colegio de México, 2014. 156 pp.

La reproducción humana es uno de los temas que, en la actualidad, resultan relevantes para una sociedad global que busca identificar las maneras de resolver problemas inherentes a la sobreexplotación y a la pésima distribución de los recursos naturales.

Este libro de la investigadora en estudios de población, Olga Lorena Rojas Martínez, es una aportación que contribuye a subsanar el vacío creado por los sesgos derivados de la construcción social de las ideas alrededor de la reproducción humana. La manera como se ha estructurado el proceso reproductivo de la humanidad carga toda la labor de la reproducción en las mujeres e invisibiliza las opiniones, deseos e intereses de los varones. Con base en esta concepción, los estudios en el tema se han enfocado, en su mayoría, en investigar las concepciones y experiencias femeninas. Sin embargo, en su libro, Rojas Martínez visibiliza los estudios que se han realizado en materia de

reproducción masculina para conocer el papel que los hombres desempeñan en los procesos reproductivos; adicionalmente, su trabajo señala, indirectamente, las maneras en que la construcción del género ha sesgado los estudios en esta materia.

Este libro recopila aquellos estudios que, consciente o inconscientemente, se desligan del imperativo de la construcción social del género que hizo recaer todo el interés cuantitativo y cualitativo de la reproducción en las mujeres. Como comenta la autora, se estima que las madres “recuerdan más claramente que los padres los embarazos, las pérdidas por abortos y las muertes infantiles”, por dos cuestiones básicas: una, que el cuerpo de las mujeres es donde se producen los cambios ligados a la reproducción humana y, dos, porque el deseo de las personas que realizaban las investigaciones era conocer la fecundidad; no comprender el fenómeno reproductivo.

El texto busca mostrar los avances que ha habido en materia del reconocimiento de los varones dentro del proceso reproductivo. Para acceder a la información, Rojas Martínez desarrolló una amplia investigación bibliográfica y hemerográfica que se identifica en la bibliografía. La autora divide su libro en cuatro apartados, los cuales paulatinamente van guiando al lector o lectora de manera teórica y cronológica. En el capitulado describe algunos de los primeros estudios que incorporaron a los hombres en el análisis sobre la fecundidad; el impacto de la teoría de género en este campo; la descripción de resultados de investigaciones

en materia de participación de los varones en la práctica anticonceptiva y, por último, algunos resultados de investigaciones que utilizan métodos cualitativos centrados en la paternidad, la crianza de infantes y la reproducción.

Esta obra resulta muy interesante, pues articula muchos conocimientos en materia cualitativa y cuantitativa, así como información que en ocasiones queda como referencia anecdótica más que proveniente de investigaciones; por ejemplo las prácticas subrepticias de control de natalidad (como lo son las formas que utilizan las mujeres para rechazar tener relaciones sexuales) y la negativa de los hombres a que sus esposas utilicen métodos anticonceptivos por temor a que les sean infieles.

En el capítulo primero se describen algunos estudios pioneros en materia de reproducción masculina, los cuales abarcan una temporalidad desde mediados de la década de los años treinta hasta fines de los sesenta. En dichos estudios la autora describe que no sólo se utilizaron métodos cuantitativos sino también cualitativos, mismos que permitieron identificar discordancias entre la pareja con respecto al número de hijos, el espaciamiento entre ellos y el uso de anticonceptivos.

En la obra se puntualizan algunos estudios que se realizaron en los Estados Unidos en 1935, en Puerto Rico en 1958 y una encuesta sobre fecundidad masculina realizada en 1969 en Colombia, la cual ya tomaba en cuenta a los hijos nacidos vivos e hijos que no habían sobrevivido, con lo que se obtuvo el total de hijos de los varones, así como el promedio de embarazos

por hombre. También señala el sesgo que hubo al sólo incluir a varones que estaban unidos en pareja (como si los hombres en Latinoamérica requirieran de lazos legales o sentimentales para procrear), además que se reconoció la influencia de la cultura en la reproducción, la cual infundía diferentes posiciones en la toma de decisiones y de actitudes en mujeres y hombres.

Asimismo, en este capítulo se describe el enfoque de la microdemografía desarrollado por Caldwell, que conjunta datos cuantitativos y cualitativos, estos últimos obtenidos desde la etnografía y que consideran el “intrincado sistema social que influye en la toma de decisiones sobre el número de hijos e incluso el sexo de los hijos deseados”.

Destaca que estos estudios permitieron reconocer la percepción que tenían los varones con respecto al uso de los anticonceptivos, pues estimaban que las mujeres serían infieles si los utilizaban, por ello se evidencia un amplio rechazo entre los varones con respecto a la utilización de métodos de control natal. También se visibilizó el impacto de las diferencias entre mujeres y hombres en la toma de decisiones y el ejercicio del poder dentro de la familia; se identificó que esa diferencia marca las pautas utilizadas por las mujeres para evitar quedar embarazadas con prácticas subrepticias de control natal.

En el capítulo segundo, la autora reconoce el impacto del movimiento feminista y el movimiento por la salud de las mujeres y el enfoque novedoso de salud reproductiva en las investigaciones. En él describe cómo se utiliza la perspectiva de género como un enfoque que permite un

análisis relacional entre reproducción sexual, las decisiones reproductivas y sexualidad, además que apoya la comprensión de que la sexualidad tiene distintos significados para las personas y que ella está cruzada por inequidades fundadas en la edad, la raza, la clase social, la situación laboral y el género.

La investigadora señala que, a principios de la década de los años 90, se desarrollaron encuestas demográficas y de salud que permitieron realizar comparaciones e identificar semejanzas y diferencias entre países y regiones geográficas como Asia, África, América Latina y el Caribe.

Esas encuestas aportaron conocimientos sobre algunas variables relacionadas con actitudes y comportamientos reproductivos de los varones. Sin embargo, como refiere la autora, el interés era conocer cómo obstaculizan o se oponen a la planificación de la familia, lo que permitió identificar problemáticas y prejuicios de los hombres con respecto a la reproducción.

En este capítulo, al igual que en el primero, se describe información específica para el caso mexicano; en él se detallan algunos estudios que muestran el reconocimiento del carácter social y conflictivo de la reproducción sexualizada, pues implica el ejercicio de la sexualidad desde la especificidad de mujeres y hombres.

También incorpora la descripción de resultados de investigaciones vinculadas al uso del condón y de métodos anticonceptivos, así como niveles de confianza y comunicación al interior de la pareja. Además, se incluye información de encuestas realizadas en México que fueron pioneras en su tipo y que permitieron reconocer

los problemas y fenómenos que se entrelazan en lo referente a la reproducción, por ejemplo, el número de hijos e hijas deseadas, correlaciones entre clase social y nivel educativo con el número de hijos deseados y engendrados.

Por lo que respecta al capítulo tercero, incluye información sobre los varones y las prácticas anticonceptivas. En este apartado se describen encuestas y sus resultados sobre el conocimiento y uso de diversos métodos anticonceptivos entre varones. Muy interesante resulta la descripción de la correlación entre edad, clase social, nivel educativo y el uso de métodos anticonceptivos descrita en este segmento. Asimismo, la construcción de género en torno a la infidelidad masculina como expresión de virilidad, como escape al tedio y la posibilidad de desligarla de vínculos sentimentales, mientras que la infidelidad femenina está prohibida, por lo que se busca controlarla.

A partir de lo descrito en este capítulo podemos discernir que cuando se utiliza un método anticonceptivo recae mayoritariamente en el cuerpo y responsabilidad de la mujer, por ejemplo el uso del DIU, pastillas, diafragma, implantes subdérmicos, inyecciones, ya que son métodos enfocados al cuerpo de las mujeres, mientras que la utilización por parte de los hombres es por conveniencia, por ejemplo, cuando el varón mantiene relaciones extra maritales prefiere usar condón para evitar tener problemas, contraer enfermedades —pues probablemente en el imaginario de estos varones sus amantes podrían ser la personificación de la mujer mala, por lo que podrían contagiarle de alguna enfermedad.

Por último, en el capítulo cuarto se describen las percepciones y los significados masculinos en torno a la reproducción. Éste fue el capítulo que más me agradó, pues refiere estudios que se vinculan a la construcción cultural del género y, por lo tanto, de las masculinidades. Si bien todo el libro toca la temática de una u otra forma, en este capítulo se revela más claramente; por ejemplo, se describen algunos estudios en los que los varones utilizan a la reproducción como un medio para probar que se es hombre ante los pares, de ahí la “necesidad” de tener al menos un hijo varón y, de preferencia, que sea el primogénito con el fin de demostrar madurez, virilidad y que se “cumple” con los mandatos del modelo masculino predominante.

Si bien no es el objeto de este libro desvelar las prácticas que reproducen los estereotipos y sesgos relacionados con la construcción del género, la autora al describir los diversos estudios y enfoques que tomaron las investigaciones en torno a la reproducción masculina hizo visibles los prejuicios que guiaron y, a la par, limitaron los conocimientos en materia de la reproducción humana y que se vinculan a la manera imperante de construir el conocimiento.

Lo anterior debido a que la cultura de género en la que nos generizamos y somos socializados se infiltra en todas las actividades, prácticas e instituciones sociales; esto es, sus patrones y lineamientos, consciente o inconscientemente, se transcriben en los esquemas marcados por dicha cultura. Los estudios de la reproducción humana no están exentos de ello, en esta obra podemos identificar esas prácticas.

La forma como se construye y reproduce el género perfila las maneras de concebir el acceso a los datos, a la información e incluso la manera que tenemos de aprehender. Olga Lorena Rojas, al describir los diferentes estudios que se desarrollaron durante el siglo XX sobre la paternidad, nos permite reconocer los sesgos que se realizan e incorporan cuando se trata de explicar algún fenómeno o levantar una encuesta.

Esta obra abre una línea de investigación que favorecerá no sólo a identificar la angustia, intereses, deseos de los varones con respecto a la reproducción, sino el desglose e identificación de prácticas que apoyen la disminución de la carga reproductiva que, incluso en la actualidad, pesa sobre las mujeres. Este trabajo resultará útil no sólo para quienes se especializan en materia de demografía, sino también para científicos y científicas sociales, personas a cargo del desarrollo de encuestas y especialistas en desarrollo humano.

La información que provee resulta enriquecedora y facilita el conocimiento de los estudios en materia de reproducción humana, al igual que las pautas que han guiado su interés, así como las exclusiones al escoger determinada guía de la investigación fundada en las necesidades del desarrollo económico más que en el desarrollo humano.

Así, este libro es un avance para conocer las múltiples deficiencias en el conocimiento de la construcción de la masculinidad y su relación con la reproducción. Puede guiar futuras investigaciones que nos permitan reconocer la valoración de los hijos y su correlación con el deseo de engendrar, el impacto de la cultura en el deseo de tener hijos

en hombres y mujeres, reconocer la huella de los movimientos feministas en la representación simbólica del padre y favorecer el desarrollo de nuevas formas de promover la anticoncepción sin que recaiga obligadamente en el cuerpo de las mujeres.

Por último, sólo me resta comentar que hubiera sido interesante que las referencias a casos específicos de Asia y África fueran más amplias para poderlas comparar con el caso mexicano, no obstante esa misma limitación favorece la investigación de esos temas. ∞

Oscar Emilio Laguna Maqueda
Instituto de las Mujeres del Distrito Federal
oscarlaguna2001@yahoo.fr